

## Centenario de un salvamento en la Antártica 1916-2016

Francisco Astudillo Tapia  
Asesor Pedagógico Centro de Instrucción y Capacitación Marítima (CIMAR)  
Profesor de Historia e Investigador histórico  
Ex Conservador del Museo Marítimo Nacional  
Valparaíso - Chile

### Relevancia de la exposición

El 30 de agosto de este año, conmemoraremos los cien años en que el Piloto 2° Luis Pardo Villalón, al mando de la escampavía “Yelcho” de la Armada de Chile, lograra salvar a 22 náufragos de la **Expedición Transantártica** dirigida por el explorador polar **Ernest Shackleton** y que se encontraban en la Isla Elefante en la península Antártica a donde habían llegado después de un penoso periplo, una odisea que se había iniciado dos años antes, cuando partieron de Gran Bretaña para cruzar la Antártica, entre el Mar de Wedell y el mar de Ross, pasando por el polo sur.

Al no poder desembarcar en la Antártica, en enero de 1915, se vieron obligados a mantenerse en el barco que los transportaba, el “Endurance”, debiendo, por lo tanto, invernar en estas latitudes, con el tiempo los hielos aprisionaron y destruyeron la nave, por lo que los náufragos debieron, primero navegar sobre un témpano y después en sus botes salvavidas hacia latitudes más al norte, así arribaron a la isla Elefante, desde donde su líder junto a cinco hombres más salió a buscar ayuda, navegando en uno de los botes salvavidas hacia las Georgia del Sur.

Tres intentos infructuosos por rescatarlos, llevaron finalmente a Shackleton a solicitar ayuda al gobierno chileno, que a través de la Armada pudiera auxiliar a sus hombres, así fue como se dispuso, a fines de agosto de 1916 que la escampavía “Yelcho”, al Mando del Piloto 2° Luis Pardo Villalón, cumpliera esta difícil misión, zarpando desde la ciudad de Punta Arenas, junto al Estrecho de Magallanes en demanda de la Antártica.

### El espíritu Humanista que embargaba a Luis Pardo

Pardo, plasma sus sentimientos, en una carta que dirige a su padre y que está fechada en Punta Arenas el 23 de agosto, dos días antes de zarpar a lo desconocido:

*“la obra es grande, pero nada me arredra: soy chileno. Dos consideraciones me hacen afrontar dichos peligros: salvar a los exploradores y darle renombre a mi patria. Me consideraría feliz si consiguiera, como creo, hacer lo que otros no han podido. Si fracaso y muero, usted cuidara de mi Laura y de mis hijos que quedarían desamparados y sin más apoyo que el suyo. Si salgo avante, habré cumplido con mi deber humanitario como marino y como chileno. **Cuando usted esté leyendo esta carta, o su hijo ha muerto o ha llegado con los náufragos a Punta Arenas. Sólo no volveré..”** Fiel a sus postulados, cumplió con la misión encomendada y no volvió solo, su espíritu humanitario fue una característica de su personalidad, la que quedó plasmada a lo largo de su vida.*